

LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN Y SU OBJETO DE ESTUDIO: UNA PERSPECTIVA CRÍTICA A PARTIR DE RICHARD RORTY

INFORMATION SCIENCE AND ITS SUBJECT OF STUDY: A CRITICAL VIEW FROM RICHARD RORTY'S STANDPOINT

Ignacio Saraiva*

Resumen

Dentro de las discusiones en torno al estatus científico de la ciencia de la información, ha tomado relevancia la premisa de que las disciplinas científicas poseen un objeto de estudio y que su delimitación es imprescindible a la hora de mejorar el campo. En el presente trabajo, a partir de elementos aportados por Richard Rorty en *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, se discute y argumenta que la delimitación del objeto de estudio no es epistemológicamente relevante a la hora de dilucidar el estatus científico de la ciencia de la información.

Palabras clave: ciencia de la información, objeto de estudio, estatus científico, Rorty, fundacionalismo, antifundacionalismo.

Abstract

Within the discussions about the scientific status of information science, it has gained relevance the premise that establishes that scientific disciplines have a subject of study and that its delimitation is essential when improving the field. In the present work, on the basis of elements contained in *The Philosophy and the Mirror of Nature* of Richard Rorty, it is discussed and argued that the delimitation of the subject of study of a discipline is not epistemologically relevant for elucidating the scientific status of the information science.

* Licenciado en Archivología y Bibliotecología. Docente de la Facultad de Información y Comunicación, Universidad de la República, Uruguay. E-Mail: ignacio.saraiva@fic.edu.uy

Keywords: information science, object of study, scientific status, Rorty, foundationalism, anti-foundationalism.

Recibido: 30-04-2019 *Aceptado:* 04-10-2019

I. Introducción

Las discusiones epistemológicas en el marco de la ciencia de la información han intentado, desde diversas posturas, ofrecer una imagen clara del campo en tanto disciplina con pretensiones de cientificidad. Algunos problemas centrales de la epistemología se han manifestado dentro de la ciencia de la información, como por ejemplo: analizar la estructura interna de la disciplina, identificar los paradigmas, buscar la rigurosidad de los métodos y criterios de evaluación de las teorías, clarificar sus bases metodológicas, reconstruir de buena forma sus fundamentos, entre otras (Gerlin y Simeao 2017, Hjørland 2014, Morales López 2015). En este contexto, las indagaciones respecto a bajo qué marco y en qué condiciones se justifica la cientificidad del conocimiento producido por la ciencia de la información o qué elementos permiten dilucidar el estatus disciplinar del área se vuelven centrales y direccionan buena parte de los debates actuales. Es así que ha obtenido gran preeminencia la idea de que, en mayor medida, los problemas del estatus científico de la ciencia de la información se solucionan en las consideraciones sobre su objeto de estudio (Belkin 1978, López Yepes 2013, Smiraglia 2014).

Buena parte de los teóricos que han trabajado los problemas epistemológicos de la ciencia de la información parecen aceptar la premisa de que las disciplinas científicas poseen un objeto de estudio y que su delimitación y clarificación es un elemento imprescindible a la hora de mejorar el estatus científico del campo, así como de esbozar la identidad y límites propios. El presente trabajo intenta abordar la idea de objeto de estudio, su papel y sus problemas a la hora de justificar la cientificidad de la disciplina. Al respecto, se observan dos cuestiones sobre este punto, por un lado, aceptar que hay un objeto de estudio, y por otro, que se debe clarificar tal objeto. El artículo pretende discutir el primer punto. El objetivo es mostrar que la delimitación del objeto de estudio no es epistemológicamente relevante a la hora de dilucidar el estatus científico de la ciencia de la información.

Cabe señalar que se asume implícitamente que analizar el objeto de estudio de la disciplina es un ejercicio central y lícito para dilucidar

sus pretensiones de cientificidad. Así, el supuesto de que la ciencia de la información deba detentar un objeto de estudio no es sometido a debate ni tampoco se discute qué tipo de resultado epistemológico reporta realizar tales indagaciones. En este sentido, es necesario cuestionar qué tan lícito y que tanto aportan este tipo de estrategias a la hora de esclarecer las pretensiones epistemológicas de la ciencia de la información. Para esto, se recurrirá a los aportes realizados por el filósofo estadounidense Richard Rorty, quien en *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1995), publicado por primera vez en 1979, realiza una fuerte crítica a la filosofía moderna, particularmente al problema mente-cuerpo, la concepción del conocimiento como representación exacta o la idea de fundamentos del conocimiento y, sobre todo, la concepción de la filosofía que procede de estos problemas¹.

Rorty examina lo que denominó como filosofía epistemológicamente centrada, programa fruto de la filosofía moderna y que, a su entender, se trata de un proyecto acabado e inconducente. Se presentan los principales rasgos que Rorty atribuye a la epistemología centrada, así como las principales consecuencias que este programa arroja sobre la visión del conocimiento y la función de la filosofía con respecto al resto de las disciplinas. Se intentará, además, conectar las principales implicancias de la filosofía epistemológicamente centrada con la idea de que las disciplinas científicas poseen un objeto de estudio, específicamente en el caso de la ciencia de la información.

El planteamiento base del artículo es que la idea de que la ciencia de la información posee un objeto de estudio es heredera de la filosofía moderna y, más concretamente, que obtiene su raíz en el proyecto de la filosofía centrada en la epistemología. Así como el programa de la filosofía moderna y la filosofía epistemológicamente centrada son aspiraciones acabadas y agotadas, que no conducen a buen puerto, se considera que la idea de objeto de estudio dentro de la ciencia de la información se encuentra mal planteada, que no repercute en la cientificidad del área y que es inconducente.

En orden de poder limitar las implicancias del debate que se presenta, es imprescindible ofrecer una definición de lo que se entiende por ciencia de la información. En este sentido, una de las primeras definicio-

1 La obra de Richard Rorty y sus derivaciones son muy prolíficas y han despertado grandes debates. En este trabajo nos centraremos en algunos argumentos vertidos en *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1995). Para consultar y ver las varias críticas realizadas a la epistemología de Rorty, se puede consultar Forero Mora (2015), Kalpokas (2005), Navia (2008).

nes que busca clarificar con precisión y dotar de identidad al campo, es la aportada por Harold Borko (1968) que establece que:

Es la disciplina que investiga las propiedades y conducta de la información, las fuerzas que gobiernan la corriente de la información, y los medios de procesar la información para una óptima accesibilidad y uso de ella [...] Como ciencia pura, inquiriere dentro de la materia con vistas a su ampliación y como ciencia aplicada, desarrolla servicios y productos (Borko 1968, p. 3).

Si bien esta no es la única definición que existe, y tampoco hay un consenso disciplinar respecto a una definición, se considera que la definición aportada representa los principales aspectos abordados dentro de la ciencia de la información y da un panorama para comprender bajo qué marcos se puede realizar una lectura y crítica rortyana a la disciplina.

2. Rorty y el espejo de la naturaleza

Richard Rorty realiza una fuerte crítica al rol que la filosofía había tomado a partir del siglo XVII. Para Rorty, los aportes realizados por Descartes, Locke y Kant terminan de configurar una visión de la filosofía que caracteriza de una forma muy particular al conocimiento y que dominará el trabajo de la filosofía moderna. La idea que gobierna al conocimiento es que, la mente se encuentra dissociada del cuerpo y que es capaz de examinar representaciones que se presentan frente a ella. La mente examina las representaciones, que son la base de todo el conocimiento. El conocimiento es la capacidad que posee la mente de representar con precisión lo que se presenta frente a ella. La mente dissociada del cuerpo analiza las representaciones y dictamina cuáles son la base para el conocimiento, distinguiendo aquellas que deben ser descartadas. El triunfo de esta visión dará paso a diversas metáforas oculares que terminarán imponiéndose en la terminología de la filosofía moderna, como por ejemplo el ojo de la mente que analiza las ideas o la mente como espejo que refleja la naturaleza.

Uno de los resultados de esta visión es que la filosofía se volvió una disciplina enfocada especialmente en el conocimiento y, en consecuencia, en poder brindar una buena imagen de la teoría del conocimiento. Rorty denominó a esto *filosofía epistemológicamente centrada*. La labor de analizar el conocimiento pasa a ser la actividad más importante del trabajo filosófico. La filosofía y la teoría del conocimiento pasarán a ser los elementos que se ocupan de pulir el espejo de la mente y detectar los

fundamentos del conocimiento, en tanto que la filosofía es la encargada de analizar todo el conocimiento. Para Rorty, sin esta idea, no tendrían sentido las afirmaciones según las cuales la filosofía se ocupa del “análisis conceptual”, las “explicaciones de los significados” o la “lógica de nuestro lenguaje”. Rorty considera que:

La imagen que mantiene cautiva a la filosofía tradicional es la de la mente como un gran espejo, que contiene representaciones diversas —algunas exactas, y otras no— y se puede estudiar con métodos puros, no empíricos. Sin la idea de la mente como espejo, no se habría abierto paso la noción del conocimiento como representación exacta (Rorty 1995, p. 20).

La metáfora de la mente como espejo da paso a considerar que la filosofía sea la encargada de pulir ese espejo, en orden de obtener representaciones mentales capaces de ser la base del conocimiento. El programa de la filosofía epistemología centrada sustenta que el conocimiento posee una base o fundamentos seguros que le dan soporte. El objetivo de la filosofía debe ser aportar un método que descubra esta base, es así que la metáfora de que la filosofía debe ser la encargada de pulir el espejo de la mente toma relevancia. La filosofía aporta un método seguro para distinguir las representaciones mentales que fundamentan el conocimiento.

Lo anterior lleva a considerar que hay representaciones mentales que son privilegiadas y que se encuentran conectadas especialmente con la naturaleza, ya que la filosofía ha podido pulir el espejo de tal modo que conforman el fundamento del conocimiento. Las representaciones privilegiadas son aquellas que versan sobre el conocimiento cierto, del cual no se puede dudar y son el punto de partida del resto del conocimiento, los cimientos del edificio del conocimiento, ya que la mente es capaz de examinar las representaciones y seleccionar aquellas privilegiadas que reflejan la naturaleza. Las representaciones mentales privilegiadas poseen una relación particular con los objetos que pueblan el mundo. Lo señalado previamente legitima la pregunta sobre los fundamentos del conocimiento, en cuanto se vuelve necesario contar con las herramientas y revelar aquellas representaciones privilegiadas que permiten reconstruir los objetos externos a nuestra mente.

La tarea de la filosofía pasa por descubrir cuáles son los fundamentos del conocimiento, cuál es la naturaleza del conocimiento y comprender de qué forma el ojo de la mente percibe y representa la realidad. Es así que la filosofía se encarga de analizar las pretensiones del conocimiento (particularmente el conocimiento científico) y de juzgarlo, pues-

to que posee los métodos para hacerlo. Esto convierte a la filosofía en el fundamento del resto de la cultura ya que se encarga de confirmar o desacreditar todas las pretensiones de conocimiento. Otra consecuencia de esta visión del conocimiento, es que existe un método que permite acceder a la realidad. Por lo tanto, este método garantiza las pretensiones del conocimiento y su éxito, dado que se encarga de capturar las representaciones exactas de la naturaleza. Por lo cual la filosofía debe distinguir las representaciones mentales que son epistemológicamente sólidas de aquellas que no lo son. La encargada de aportar este método es la filosofía y lo que garantiza la credibilidad del método, es la posibilidad de dar con las unidades mínimas del conocimiento. De ellas no se puede dudar, ya que permiten el éxito del proceso cognitivo.

Para Rorty, las metáforas oculares que dominan la filosofía tradicional llevan a considerar que la filosofía es el fundamento del resto de las pretensiones del conocimiento. La filosofía aporta un método que es capaz de pulir el espejo de la mente y que permita dar cuenta de los fundamentos últimos del conocimiento, reflejar en la mente la naturaleza tal cual es. Esto supone capturar aquellas representaciones a las cuales la mente se enfrenta. También supone analizarlas, ya que el conocimiento es poseer una representación exacta de la naturaleza. Según Rorty (1995, p. 13):

Saber es representar con precisión lo que hay fuera de la mente; entender de esta manera la posibilidad y naturaleza del conocimiento es entender la forma en que la mente es capaz de reconstruir tales representaciones. La preocupación fundamental de la filosofía es ser una teoría general de la representación, una teoría que divida la cultura en áreas que representen bien la realidad, otras que la representen menos bien y otras que no la representen en absoluto (a pesar de su pretensión de hacerlo).

Es así que el espejo de la mente debe representar claramente los objetos externos, ya que es la única posibilidad de lograr un conocimiento certero. Conocer es poseer representaciones acertadas sobre cómo está compuesto el mundo. En este sentido, el papel de la filosofía es esclarecer de qué forma se producen los procesos mentales y de cómo se conoce el mundo. El conocimiento es una especie de relación entre el sujeto, sus representaciones mentales y los objetos que son externos a nuestras mentes; una relación entre la naturaleza y el espejo de la mente.

Para Rorty, una última consecuencia del triunfo del conocimiento como representación exacta de la naturaleza es que la filosofía debe legitimar y fundamentar la certeza del conocimiento científico. Esto, a su vez, presupone que existe algo así como la naturaleza del conocimiento

humano y que la filosofía es la encargada de justificar las verdades sobre su naturaleza. El conocimiento fundamentado es el soporte encargado de dividir las áreas que poseen pretensiones de conocimiento.

3. Rorty, objeto de estudio y ciencia de la información

3.1. El objeto de estudio de la ciencia de la información: fundamentación y consenso disciplinar

Las críticas realizadas por Rorty aportan a considerar que la empresa de la filosofía moderna y la filosofía epistemológicamente centrada resultan inconducentes. Ya que, por un lado, es imposible respaldar que la filosofía pueda aportar los fundamentos o bases para el resto de las disciplinas, así como asegurar un método capaz de obtener un conocimiento certero. Por otro lado, resulta inviable sustentar una visión donde el conocimiento son representaciones mentales privilegiadas, exactas e indubitables de la naturaleza. A su vez, el fracaso de la epistemología centrada conlleva la derrota de la idea según la cual la filosofía es la encargada de legitimar, de alguna forma, las pretensiones de cientificidad de las disciplinas.

Es preciso señalar que buena parte de la crítica realizada por Rorty está dirigida al modelo científico moderno, identificado con las ciencias naturales. Esta perspectiva no deshabilita la aplicación de la crítica rortyana a la ciencia de la información, ya que, al igual que el resto de las ciencias sociales a mediados del siglo XX, intenta legitimar sus pretensiones de cientificidad partiendo de una concepción de ciencia proveniente de las ciencias naturales. Ya comenzado el siglo XXI, muchas de estas discusiones siguen presentes y se instalan como imprescindibles a la hora de comprender el rol que debe jugar la disciplina en la actualidad. Específicamente, la idea de objeto de estudio se instala en la disciplina implícitamente y si bien no hay una defensa explícita del modelo científico moderno ni de la filosofía epistemológicamente centrada, el debate se sitúa sobre coordenadas que apuntan justamente a considerar que el objeto de estudio es la matriz definitoria de la ciencia moderna.

Al respecto, Ron Day (1996) se refiere al estatus disciplinar de la ciencia de la información, y observa que ha fracasado en su intento de adaptarse al funcionamiento de la ciencia moderna, ya que no ha podido establecer con claridad su objeto de estudio, así como tampoco un método que le permita llevar adelante sus estudios. Sobre la misma línea, Bates (2005) examina que el surgimiento de la disciplina se vio

dominada por una imagen científica de las ciencias naturales, heredada directamente del positivismo, y que buena parte de las disciplinas sociales intentaron demostrar su legitimidad al exhibir que eran capaces de realizar estudios a partir del método científico. Ahora bien, ¿en qué sentido repercute la crítica rortyana a la empresa de la epistemología centrada en la ciencia de la información? Si bien el proyecto de la filosofía centrada en la epistemología parece agotarse sobre estas críticas, los tratamientos de los problemas epistemológicos de la ciencia de la información se han llevado adelante en base a algunos elementos que se pueden identificar en este programa. Es pertinente aclarar que no hay una defensa explícita de este programa dentro de la ciencia de la información, sino que se pueden encontrar determinados componentes que Rorty identifica claramente como propios de este programa.

La idea de que la ciencia de la información posee un conjunto de fundamentos que legitima sus pretensiones de científicidad y que gran parte de la labor disciplinar pasa por clarificar esos fundamentos, se convierte en una estrategia central a la hora de dilucidar su estado como ciencia (Cornelius 2014, Floridi 2010, Linares Columbié 2019, Yu 2015). Si bien no es una premisa expuesta y defendida explícitamente, sí aparece tácitamente a la hora de esclarecer el estatus científico de la disciplina. Una idea que se encuentra fuertemente asociada a esta premisa es que la ciencia de la información posee un objeto de estudio, el cual le otorga sus fundamentos y permite establecer las bases para la construcción del edificio de conocimiento (López Yepes 2017, Quintero Castro 2013, Wersig 1993).

En términos rortyanos se podría considerar que el objeto de estudio es una representación mental indubitable, de la cual no se puede dudar ya que su existencia se impone como una verdad presente en la naturaleza. Es la unidad mínima de conocimiento para las disciplinas, el elemento que divide a los diversos saberes en áreas, una representación privilegiada que posee una relación con la naturaleza. Se trata de una representación que se refleja en el espejo de la mente, ya que el conocimiento es la relación que se establece entre las representaciones mentales de los sujetos y los objetos externos a nuestras mentes. Poseer una adecuada imagen en el espejo de estos objetos es imprescindible para cada disciplina. La idea de objeto de estudio se encuentra arraigada en el proyecto de la epistemología centrada.

El objeto de estudio es un fiel reflejo de un objeto externo a nuestras mentes, por lo que capturar esa imagen es imprescindible. El trabajo disciplinar pasa por pulir el espejo de la mente en orden de poder

distinguir de buena forma la representación del mundo exterior. La tarea de dar con el objeto de estudio de la ciencia de la información se asume como legítima y direcciona el debate sobre sus pretensiones de cientificidad. En este sentido, Ríos y Quiroz Bañol (2018), al examinar la archivística y la bibliotecología, constatan que es necesario brindar elementos a la hora de comprender e identificar los componentes constitutivos de sus objetos de estudio, lo que permitiría determinar una parte muy importante de los fundamentos epistemológicos disciplinares. A su vez, consideran que el objeto de estudio es el conocimiento producido a partir de la relación entre el sujeto y el objeto.

La idea de objeto de estudio está asociada a los fundamentos epistemológicos de una disciplina, es una parte esencial que define y direcciona al campo. Por otro lado, se establece que, el conocimiento se trata de una relación entre sujeto y objeto. Es preciso señalar que cuando Rorty critica a la filosofía epistemológicamente centrada, tanto la noción de conocimiento como la de fundamentos son fuertemente atacadas por considerarse parte vertebral de este proyecto.

Cabe señalar que, dentro de la ciencia de la información, no se realiza una defensa explícita de todos los componentes de la filosofía centrada en la epistemología, sino que se pueden rastrear y encontrar elementos y puntos de contacto que Rorty caracteriza como propios de este programa. La idea de que la ciencia de la información detenta un objeto de estudio se encuentra presente y diseminada en el campo como un elemento central a la hora de dilucidar sus problemas epistemológicos. En este sentido, recientemente Moreiro González (2017) considera que las disciplinas de la información y la documentación encuentran su objeto de estudio en la información y que es necesario que ofrezcan una imagen clara de él, ya que es un elemento propio de cada una y que caracteriza el desarrollo de la ciencia moderna². A su vez, es indispensable determinar sus marcos conceptuales y métodos que limiten sus prácticas y técnicas. A su vez Queiroz y Moura (2015), luego de realizar un estudio sobre la historia de la ciencia de la información, también reparan en que existe un objeto que le es propio y manifiestan que:

El objeto de la ciencia de la información viene mudando a lo largo del tiempo [...] de la idea inicial de “orientación para el usuario” como objeto en la década de los sesenta pasó a ser el “uso de la información” y más

2 Si bien el nombre de la disciplina parece indicar cuál es su objeto de estudio, es oportuno resaltarlo ya que se remarca esta aclaración en los diversos intentos de definir el campo. En este sentido, Moreiro González (2017) no es la excepción.

tarde la “satisfacción de las necesidades individuales de información”. Actualmente [...] el objeto “acceso a la información” es el más adecuado porque comprende el acceso financiero, físico, intelectual y social de la información (p. 35).

En este sentido, para Le Coadic (1996) el objeto de estudio de la ciencia de la información ha evolucionado desde las bibliotecas y los libros a la información, asumiendo que las disciplinas se encuentran sustentadas por un objeto de estudio. También considera que la disciplina se ha convertido en una ciencia social que encuentra buena parte de sus herramientas en las tecnologías, que le permiten estudiar las propiedades, naturaleza, génesis y efectos de su objeto. Cabe señalar que el autor asume que las disciplinas científicas se caracterizan por poseer un objeto de estudio y que este objeto puede variar en el desarrollo histórico.

Si la ciencia de la información posee pretensiones de conocimiento legítimas, es porque ha sido capaz de dar con una imagen reflejada en el espejo de la mente capaz de convertirse en su fundamento. La imagen del espejo de la ciencia de la información es una representación exacta de un objeto de la naturaleza del cual no se puede dudar. La búsqueda, definición y esclarecimiento sobre el objeto de estudio de la ciencia de la información se valida de esta forma. Dilucidar cuál es el objeto de estudio es una labor fundamental, en tanto es el que se encarga de distinguir los límites y actúa como la unidad de conocimiento mínima del área, en tanto se encarga de regular y direccionar el trabajo de la disciplina.

3.2. La perspectiva de Rendón Rojas: una evaluación crítica

A continuación se analizan algunas de las contribuciones realizadas por Rendón Rojas. Se trata de un autor que ha defendido la idea de que la ciencia de la información posee un objeto de estudio y ha intentado dar con un objeto que sea capaz de generar consenso y acabar con la proliferación dentro de la comunidad³. Para esto emprende la búsqueda de un común denominador a las diversas propuestas que han aparecido dentro de la disciplina en pos de consolidar y ocasionar acuerdos que permitan consolidar su aparato conceptual. En este sentido, considera que:

Nos encontramos con un fenómeno al que hemos denominado informativo documental, que incluye elementos como información, documentos,

³ Rendón Rojas, en su vasta producción académica, ha defendido en varias oportunidades esta tesis. Véase, por ejemplo, Rendón Rojas 2012a, 2012b y 2013c.

unidades de información, usuarios, profesionales de la información, organización y servicios de información, así como todo lo que ello conlleva [...] Y al mismo tiempo, con una serie de disciplinas (Bibliotecología, Documentación, Ciencia de la Información, como ciencias generales; y Archivística, Bibliografía, Museología, como disciplinas específicas) que estudian ese fenómeno informativo documental. Sin embargo, no existe una conciencia clara sobre las semejanzas y diferencias entre esas disciplinas generales [...] que estudian el fenómeno informativo documental (Rendón Rojas 2013b, p. IX-X).

Rendón Rojas considera que el objeto de estudio de la ciencia de la información es el informativo documental. Para llegar a esta conclusión, analiza ocho distintas propuestas surgidas dentro del área⁴. En su análisis, contempla que hay tres factores que determinan la proliferación de diversos candidatos a objeto de estudio para la ciencia de la información. El primer factor que señala es que se trata de un objeto construido, en cuanto a objeto y en cuanto concepto, ya que se trata de una actividad que es llevada adelante y elaborada por el ser humano, a diferencia de los objetos con los cuales trabajan las ciencias naturales que ya se encuentran dados y presentes en la realidad. El segundo factor es que la ciencia de la información se trata de una transdisciplina en donde confluyen diversas áreas del saber que generan una nueva realidad y que convergen en la información documental como principal área de actuación. El tercer factor que aprecia acerca de la diversidad de visiones sobre el objeto de estudio de la disciplina, es la complejidad y polivalencia que conlleva analizar a la información documental como objeto central de la ciencia de la información, ya que puede ser examinado desde distintas perspectivas y ópticas teóricas.

En su análisis de las ocho propuestas presentadas, Rendón Rojas (2013a) concluye que en todos existe un común denominador, un principio mínimo que permite vislumbrar un consenso y validar el objeto de estudio de la ciencia de la información, el cual es el informativo documental,

4 Las diversas propuestas que Rendón Rojas (2013a p. 288) analiza son las de: Quintero Castro, quien propone la relación social entre la información documental organizada y los sujetos e instituciones. Ortega Dotta propone que el objeto de estudio es la mediación de la información entre documentos y usuarios. Para López Yepes tiene como objeto de estudio un proceso informativo que genera información documental. Mancipe Flechas aporta que es la red informativo-documental. Delgado y Pirela consideran que es la mediación del conocimiento. Para Silva Da Malheiro es el fenómeno info-comunicacional. A su vez, Gutiérrez Chiñas repasa que es la información documental como un producto terminado. La propia propuesta de Rendón Rojas para objeto de estudio para el área es el sistema informativo documental.

por lo que es posible reducir todo el conocimiento de la ciencia de la información a un mínimo común denominador, a un elemento que se encuentra presente en todas las perspectivas y puntos de vista. En virtud de ello, Rendón Rojas (2013a) explicita el objetivo de su trabajo y expresa que:

El objetivo de nuestro estudio no era sólo realizar una enumeración de lo que se ha dicho hasta el momento sobre el problema del objeto de estudio de la Bibliotecología-Ciencia de la Información-Documentación, o agregar un elemento más a la lista, sino encontrar un común denominador a toda esa serie de propuestas, unos principios mínimos y generales que nos permitieran llegar a un consenso (p. 275).

No obstante, de los elementos que colaboran a que proliferen los diversos aspirantes a objetos de estudio, es posible reducirlos y obtener un componente que rijan y dirijan el trabajo dentro de la ciencia de la información. Se puede obtener el fundamento último de la disciplina, la base que permite que las pretensiones de generar conocimiento sean legítimas. Si se realiza una interpretación de lo expresado por Rendón Rojas en clave de Rorty, se puede considerar que la mente como espejo se enfrenta a las imágenes de la naturaleza y es capaz de analizar y seleccionar aquellas que representan de forma exacta los objetos de la naturaleza. En cuanto detecte una representación mental privilegiada, esta es capaz de convertirse en un objeto de estudio, ya que es la unidad mínima y última que permite construir el conocimiento.

Rendón Rojas, al considerar que es posible que la ciencia de la información posea un objeto de estudio y que es factible encontrar un común denominador que concilie y dirija el trabajo disciplinar, supone de fondo que el conocimiento se sustenta en fundamentos. Cuando se considera que a la ciencia de la información le pertenece un objeto de estudio, o más precisamente, en orden de clarificar sus pretensiones de científicidad se recurre a la idea de objeto de estudio, de fondo también está recurriendo a la premisa de que existen fundamentos últimos y que es posible encontrar algún tipo de conocimiento que sea indubitable. Sobre estas afirmaciones cabe realizar algunas puntualizaciones. Por un lado, lo expuesto por Rendón Rojas permite vislumbrar que, dentro del campo, se intenta encontrar algún tipo de fundamento o base teórica que justifique y legitime el trabajo disciplinar. La premisa asumida es que se debe hallar una base lo suficientemente sólida que sustente la estructura de la ciencia de la información. El común denominador, que busca Rendón Rojas, es un objeto de estudio que sea compartido por toda la disciplina. Asumir que es posible encontrar algún tipo de común

denominador para la disciplina, es asumir buena parte del modelo fundacionalista al que critica Rorty. Rendón Rojas ha explicitado tal estrategia fundacionalista en diversos lugares, con el expreso objetivo de encontrar principios comunes para la ciencia de la información (Rendón Rojas 2013c, 2014).

Por otro lado, cuando se analiza la cuestión del objeto de estudio, parece señalarse que existe un nivel de la realidad que le corresponde a la ciencia de la información y que es necesario acceder y obtener una representación exacta de él. Clarificar este nivel de la realidad es avanzar en las pretensiones de científicidad. Lo expresado por Rendón Rojas representa la forma en la cual se presenta y analiza el problema del objeto de estudio. Para reafirmar este punto, se puede referir lo aportado por Ribeiro y Malheiro da Silva (2016) quienes sostienen que es necesario delimitar y dar cuenta del objeto de estudio al que se encarga la disciplina. Estos autores señalan que:

Dada una perspectiva científica, investigar ya no es sinónimo de describir mediante el uso de estándares aplicados sin criterio y significa conocer, analizar, interpretar y explicar la realidad informativa que es el objeto de estudio. Aunque la investigación en CI [ciencia de la información] es esencialmente una actividad aplicada dirigida a desarrollar soluciones a problemas cotidianos, los resultados obtenidos no son menos científicos ni menos rigurosos debido a esto (2016, p. 122).

Ribeiro y Malheiro da Silva parten de la base de que las disciplinas científicas poseen límites bien establecidos y objetos de estudio delimitados claramente. Una parte fundamental del trabajo disciplinar pasa por definir los límites disciplinares y el nivel de la realidad que le corresponde. En cuanto se puede cumplir con estos requisitos, se estaría cumpliendo con un criterio de científicidad para la ciencia de la información. Se parte de una suerte de criterios de científicidad con los cuales la ciencia de la información debe cumplir para ser considerada una ciencia. Ofrecer este tratamiento a los problemas epistemológicos del campo y, más concretamente, considerar de esta manera el asunto del objeto de estudio, sitúa las discusiones en las mismas coordenadas que el programa filosófico que Rorty intenta atacar

Si aplicamos el vocabulario de Rorty a esta manera de concebir los problemas epistemológicos de la ciencia de la información, entonces obtenemos que se asume explícitamente que la ciencia de la información tiene un objeto de estudio y que es legítimo indagar sobre sus consecuencias para el campo, mientras que las premisas fundacionalista y

de representación exacta del conocimiento no son expuestas a discusión y a debate⁵. Si se apela el lenguaje de Rorty, ello implica que esta manera de entender la ciencia de la información supone que es viable que la disciplina inspeccione su objeto de estudio ya que el espejo de la mente ha sido capaz de reflejar de forma exacta un objeto que se presenta en la naturaleza. Dicho de otro modo, el espejo de la mente ha podido reflejar una representación mental privilegiada, como lo es la información documental. La información documental es la base mínima del conocimiento de la ciencia de la información, ya que no se puede dudar de ella, es el elemento presente en toda la disciplina, no se puede descomponer en otra unidad mínima. Y, sobre todo, es el elemento que diferencia al área del resto de los saberes científicos.

Es de este modo que la metáfora ocular que tanto critica Rorty se encuentra presente dentro de la ciencia de la información como se puede apreciar en lo acotado por Rendón Rojas (2013a), así como también en las diversas propuestas presentadas anteriormente (Le Coadic 1996, Moreiro González 2017, Queiroz y Moura 2015, Ríos y Quiroz Bañol 2018). Si la ciencia de la información posee un objeto de estudio, es porque ha logrado pulir de buena forma el espejo de la mente y localizar una representación exacta de la información documental. La mente como espejo, enfrenta la naturaleza y examina las representaciones exactas, con la capacidad de seleccionar la representación de un objeto. La mente debe obtener una representación de la información como elemento presente en la naturaleza. El resto de las posturas apuntadas por Rendón Rojas (2013) sobre el objeto de estudio son representaciones que se han reflejado en el espejo, pero no poseen un carácter privilegiado. Estas imágenes no triunfan ya que no se trata de representaciones exactas y han sido descartadas por el ojo de la mente capaz de establecer las relaciones entre el espejo y la naturaleza. En este sentido, Rendón Rojas considera que es posible reducir las diversas posturas a un conjunto de unidades mínimas presentes en todas las posturas, aquellos fundamentos últimos que les son comunes.

Sobre lo expuesto, se puede considerar si es posible encontrar realmente elementos comunes entre las propuestas. Ahora bien, lo propuesto por Rendón Rojas deriva algunas cuestiones: ¿de qué elementos disponemos para poder elegir de una forma racional entre las diferentes propuestas de objeto de estudio? ¿Cómo tomamos y justificamos la

5 Sobre las críticas y análisis del fundacionalismo como corriente filosófica se puede consultar la segunda parte de Dancy (2007), Di Gregori (2006), Sellars (1971).

elección entre dos o más objetos de estudio contrapuestos? ¿Es viable tomar una elección y establecer el objeto de estudio común en base a un conjunto de principios mínimos? ¿Cómo sabemos que la información documental es el objeto fundamental y que no se puede descomponer en un fundamento más básico? ¿Es posible que la actividad filosófica pueda resolver el objeto de estudio de una disciplina? ¿Es posible que el trabajo de la filosofía dentro de un campo sea el que dirija las dinámicas del trabajo científico? Para Rendón Rojas estos problemas son saneados en tanto que la elección entre objetos de estudio contrapuestos se dilucida con la obtención de los fundamentos últimos de la disciplina, en dar con una buena reconstrucción del objeto de estudio y que el trabajo filosófico juega un rol elemental en este proceso. Es así que señala:

La tarea epistemológica siempre estará abierta, no es concluyente de manera absoluta, aunque nos debe de entregar resultados; de lo contrario sería vacua y sin sentido [...] la ciencia como actividad social es realizada por una comunidad [...] es necesario tener elementos comunes, mínimos si se quiere, pero, al fin y al cabo, compartidos. Este trabajo representa un esfuerzo por aportar en ese aspecto; primero, resaltando la posibilidad de encontrar unos principios mínimos comunes; después, contribuyendo a comprender el porqué de la dispersión y de la multiplicidad de enfoques; y finalmente, apuntando cuál es ese común denominador que conecta a las diferentes concepciones (Rendón Rojas 2013a, p. 294).

La epistemología debe ser la encargada de encontrar el mínimo común denominador entre teorías rivales o entre candidatos distintos a objetos de estudio, puesto que es la que se ocupa de pulir el espejo de la mente, debe aportar los métodos que aseguren la adquisición del conocimiento indubitable. Si leemos el argumento de Rendón Rojas desde una perspectiva rortyana, se puede decir que la epistemología es la responsable de dar con la representación mental que permita que la ciencia de la información obtenga su objeto de estudio. Esto asegura un conjunto mínimo de bases teóricas que permitan un consenso dentro de la disciplina, ya que el consenso se consigue en la medida en que se adquieren los fundamentos. En última instancia, la filosofía debe encargarse de legitimar las pretensiones de cientificidad de la ciencia de la información.

3.3. Otras perspectivas sobre el objeto de estudio

Hasta aquí se ha analizado la propuesta de Rendón Rojas en orden a considerar que la defensa del objeto de estudio dentro de la ciencia de

la información posee ciertos puntos de contacto con la filosofía epistemológicamente centrada que Rorty critica. En virtud de ello, se aprecia que la idea de objeto de estudio de la ciencia de la información se encuentra instalada en sus debates. Se parte de la idea de que el objeto de estudio es una categoría apropiada a la hora de analizar la científicidad de la disciplina, sin discutir y cuestionar esta premisa. A su vez, también permite vislumbrar algunos elementos que Rorty detecta en este programa y que fueron señalados en base a lo aportado por Rendón Rojas (2013a). Una vez señalado esto, se analizarán ahora alguno de los aportes realizados por Gernot Wersig (1993) y Liangzhi Yu (2015) con el fin de examinar y criticar las consecuencias de analizar la idea de objeto de estudio bajo la óptica rortyana. Según Wersig (1993):

La ciencia de la información nunca alcanzó ese estado porque faltaban las características de la ciencia: objeto único, método único. La ciencia de la información no tenía un objeto único porque casi todos los objetos posibles en el mundo habían sido capturados por otras disciplinas, y nadie acepta 'información' como siendo un objeto tal, porque nadie sabe realmente qué [...] (1993, p. 234).

Wersig parte del supuesto de que las ciencias consolidadas han logrado ese estado ya que gozan de un objeto de estudio único y un método único. La actividad de la ciencia se encuentra determinada por el objeto de estudio y el método propio de cada disciplina, fuera de este parámetro no se encuentra labor científica. La dinámica del trabajo científico es marcada por una metodología intrínseca que determina su funcionamiento. La ciencia se define por su objeto y su método, que son los componentes que la fundamentan. El mensaje de fondo es que en la medida que una disciplina obtenga una imagen acabada de su objeto de estudio, su estatus científico mejorará. Wersig considera, además, que la ciencia de la información no ha adquirido un estatus de disciplina consolidada ya que no cumple con la prescripción metodológica que guía el conocimiento científico, no posee ni un objeto ni un método único.

Pero Wersig va aún más allá de establecer una prescripción metodológica para las disciplinas con pretensiones de científicidad. Las disciplinas científicas son aquellas que han capturado un objeto presente en el mundo. Esto supone que el mundo se encuentra compuesto por un conjunto de objetos preestablecidos y finitos, en donde a cada disciplina le corresponde un objeto determinado. Capturar un objeto presente en el mundo quiere decir que se ha podido obtener una imagen precisa, una representación exacta, que se refleja en el espejo de la mente y que

interpreta cabalmente a la naturaleza. El objetivo de la ciencia es clarificar este tipo de objetos ofrecer una descripción detallada de cómo está compuesta la naturaleza.

Cabe señalar algunas cuestiones de lo apuntado por Wersig y que repercuten en la dinámica de los problemas epistemológicos que intenta acotar ¿La naturaleza está compuesta por objetos fijos y limitados? ¿Qué elementos nos hacen suponer esto? Si es así, ¿Se puede establecer el conjunto último de objetos en el mundo? ¿Esto quiere decir que también hay un conjunto finito de disciplinas que no son afectadas por el desarrollo histórico? ¿Qué herramientas permiten conocer un objeto de la naturaleza? ¿Qué muestra que se esté frente a un objeto y no frente a un objeto aparente? A su vez, establecer este tipo de relación entre disciplina y objeto ¿Quiere decir que se puede enfrentar a la naturaleza directamente?

Lo analizado hasta este momento permite considerar que en la ciencia de la información las discusiones epistemológicas se encuentran gobernadas por la idea de que las disciplinas científicas poseen un fundamento, una base firme que lleva a la construcción del conocimiento científico y que permite la consolidación del campo. Es así que la idea de objeto de estudio posee una presencia muy fuerte en los tratamientos epistemológicos en la medida en que se considera que es un elemento imprescindible para el desarrollo disciplinar. El objeto de estudio es un fundamento incuestionable, que todas las disciplinas deben tener y que representa un objeto propio de la naturaleza. Ofrecer una buena imagen del objeto es progresar y consolidar su estatus. Sumado a esto, la labor filosófica dentro de la ciencia de la información cumple un rol elemental a la hora de dilucidar sus pretensiones de científicidad, ya que de alguna forma es la encargada de dar las herramientas necesarias para encontrar los fundamentos.

En contraposición con lo expuesto por Wersig, más recientemente, Liangzhi Yu (2015) ha considerado que la ciencia de la información consta de un objeto de estudio que es la información. La información se trata del concepto central a la hora de establecer los fundamentos de la disciplina. Estima que, a la hora de brindar una imagen clara de la información como objeto de estudio, han surgido diversas definiciones que en muchos casos se contraponen como consecuencia de no haber seguido un rigor metodológico claro.

La información ha sido ampliamente considerada, si no unánimemente, como uno de los conceptos centrales para la bibliotecología y la ciencia de la información [...] entre otras cosas porque el campo en sí lleva su nom-

bre y [...] lo toma como su objeto de estudio. Sin embargo, hasta ahora, la información no ha obtenido una definición acordada dentro del campo [...] (Yu 2015, p. 795).

[...] En general, los estudios relacionados parecen haber abandonado la observación empírica como el método válido para definir la información, pero muy pocos explican explícitamente lo que han adoptado en su lugar. Es como si los estudios existentes hubieran abandonado la consideración metodológica (Yu 2015, p. 800).

El plan que traza Yu consiste en partir de una metodología deductiva explicitada, comenzar con un concepto *a priori* de dato para luego deducir los conceptos de información y conocimiento. Luego, se aproxima a comparar los conceptos con su existencia en el mundo y establecer de qué forma se encuentran representados. Su conclusión es que la deducción metodológica le permite presentar un conjunto de conceptos (dato, información, conocimiento) coherentes e inequívocos para el campo de la ciencia de la información. Para Yu los conceptos expuestos de esta forma admiten un marco conceptual para comprender los problemas fundamentales de la disciplina. Es así que para Yu es posible brindar y clarificar los conceptos fundamentales de la ciencia de la información en orden de poder determinar y comprender los fenómenos que son estudiados dentro del campo. De esta manera, se pueden comparar los conceptos con sus representaciones en el mundo y concluir que se trata de los fundamentos disciplinares. Esto es viable ya que existe una metodología que le da sustento y que permite corroborar su veracidad.

En los planteamientos de Wersig (1993) y de Yu (2015), se observa que la idea de objeto de estudio es presentada como un elemento invariable que se encuentra en todas las disciplinas científicas y que, por lo tanto, toma una centralidad para el trabajo epistemológico de la ciencia de la información.

3.4. El reflejo del espejo: objeto de estudio de la ciencia de la información

El diagnóstico que se puede realizar de lo analizado hasta aquí, es que la ciencia de la información, en tanto disciplina con pretensiones de conocimiento, parte de la premisa de que debe tener una base en la cual fundamentarse (Budd 2005, Bereijo 2013, Floridi 2010). Se considera que el fundamento de cualquier disciplina es su objeto de estudio, ya que el conocimiento, apelando al vocabulario de Rorty, se trata de una relación entre sujetos y objetos, en donde hay que capturar las representaciones

exactas que se reflejan en el espejo de la mente. A su vez, le permite diferenciarse del resto de las disciplinas.

Obtener una exacta imagen del objeto de estudio es indispensable a la hora de clarificar las pretensiones de cientificidad de la ciencia de la información. Esto permitirá consolidar el campo, ya que se trata del fundamento último del cual no se puede dudar y que acaba con todas las discusiones, se impone por su peso y la imposibilidad de reducirlo a otro tipo de proposición. El trabajo de la filosofía es el de ofrecer un fundamento para la ciencia de la información, ya que posee los métodos para lograrlo. Es así que la premisa del objeto de estudio y su clarificación se posiciona dentro de la ciencia de la información como una tarea legítima y relevante para la disciplina. Una vez situada de esta forma, se convierte en un elemento normativo a la hora de definir a las ciencias. Dicho de otro modo, lo que diferencia a las disciplinas maduras de aquellas que no se han consolidado es que han dado con una buena imagen de su objeto de estudio.

El funcionamiento de una disciplina se define en tanto posea un objeto de estudio, mientras que el carácter normativo de esta premisa es asumido en la medida que se toma como matriz imprescindible del trabajo científico. Se instala una prescripción metodológica que marca el funcionamiento de la ciencia, un componente intrínseco que es propio de su andamiaje interno. Para hacer ciencia hay que tener un objeto de estudio. Se asume tácitamente que es de gran relevancia dilucidar y tratar estos problemas, mientras que se deja de lado y no se analiza la imagen que se ofrece de la ciencia: un saber que posee componentes internos que le son propios, que direccionan su labor y que la definen como tal, con objetos de estudio que se desempeñan como su fundamento.

Si se realiza una lectura de la idea de objeto de estudio desde la perspectiva rortyana, se puede acotar que el objeto de estudio es el fundamento de cualquier disciplina, ya que es un objeto que se halla en la naturaleza y que permite distinguir los límites de cada campo. Por lo que, identificar y ofrecer una buena imagen del objeto de estudio es primordial a la hora de esclarecer las pretensiones de cientificidad. Si bien en primera instancia, la idea de objeto de estudio se presenta como un elemento descriptivo de una disciplina científica, es colocado como un elemento prescriptivo e imprescindible para el funcionamiento científico de la ciencia de la información. Esto puede plantearse de la siguiente manera: a) las disciplinas científicas poseen objetos de estudio que las fundamentan; b) los objetos de estudio las diferencian entre sí y fijan sus límites claramente; c) los objetos son entidades que están en

la naturaleza y se pueden conocer directamente; d) si la disciplina posee pretensiones de cientificidad debe contar con un objeto y ofrecer una buena imagen; e) el método que permite ofrecer una buena imagen es la filosofía ya que faculta a acceder a los fundamentos del conocimiento.

El problema, planteado de esta forma, presenta varias críticas y si se analiza desde la óptica de Rorty no sólo no posee relevancia, sino que se trata de un proyecto que se encuentra mal planteado y desencaminado a la hora de llegar a una solución. Para Rorty, este tipo de mecanismos representa el proyecto fallido de la epistemología centrada, que ha derivado en la idea de que las disciplinas poseen fundamentos y que existe una metodología aportada por la filosofía que conducirá a su hallazgo. No se puede explicar el conocimiento en base a una relación entre sujeto y objeto presente en la naturaleza. Es erróneo plantear que se puede conocer a la naturaleza de forma directa y establecer una relación entre disciplina - objeto. Rorty considera que “ninguna «explicación de la naturaleza del conocimiento» puede basarse en una teoría de las representaciones que están en relaciones privilegiadas con la realidad” (p. 171).

Plantear que la ciencia de la información presenta una relación particular con un objeto presente en la naturaleza, es presentar una perspectiva desde la epistemología centrada. No es posible ofrecer un conjunto de representaciones exactas que describan correctamente la naturaleza, de las cuales no se pueda dudar y que se consoliden como los fundamentos del conocimiento. En este sentido, Rorty sostiene que:

El deseo de una teoría del conocimiento es un deseo de constricción —un deseo de encontrar «fundamentos» a los que poder agarrarse, armazones que no nos dejen extraviarnos, objetos que se impongan a sí mismos, representaciones que no se puedan negar [...]. La idea de que un armazón neutro y permanente cuya «estructura» puede mostrar la filosofía es la idea de que los objetos que van a ser confrontados por la mente, o las reglas que constriñen la investigación, son comunes a todo discurso, o al menos a todo discurso que verse sobre un tema determinado (Rorty 1995, p. 287).

No es posible ofrecer una visión de la ciencia de la información como disciplina científica en base a la idea de que posee un objeto de estudio. No se puede establecer una relación de correspondencia entre un objeto presente en la naturaleza y una disciplina, ya que es inviable poder conocer la naturaleza de forma directa. No se puede constituir una relación entre una representación mental privilegiada y el objeto de una ciencia. La premisa de fondo es que el conocimiento se trata de un conjunto de representaciones mentales exactas de la naturaleza. Y, a su

vez, que el conocimiento posee algún tipo de fundamento que lo valida y justifica. Por lo que la idea de objeto de estudio encuentra su base en la epistemología centrada, un programa que para Rorty es inviable, que se encuentra agotado y que ha llegado a su fin.

4. Conclusiones

La idea de objeto de estudio y su presencia dentro de la ciencia de la información, representa y es heredera del programa que Rorty denominó filosofía epistemológicamente centrada, ya que la idea de que las pretensiones de conocimiento de una disciplina se encuentran justificadas en cuanto poseen fundamentos y que el trabajo filosófico es el encargado de dar con esta base firme es propia de esta empresa. Es necesario remarcar que, el abordaje del problema del objeto de estudio se puede comprender bajo el programa que interpela Rorty.

Parte de la ciencia de la información asume que la filosofía juega un papel preponderante a la hora de esclarecer las pretensiones de cientificidad del campo. La filosofía es la encargada de hallar los fundamentos de la disciplina y ofrecer una imagen clara del objeto de estudio. Es así que se presume que la cientificidad del campo se dirime en tanto se pueda presentar una imagen consistente de su objeto de estudio.

Se asume que el objeto de estudio tiene el poder de consolidar y unificar a una disciplina científica. En este entendido la identificación del objeto de estudio funciona como una prescripción normativa y metodológica de cómo funciona una disciplina científica.

Cuando se admite que la ciencia de la información posee un objeto de estudio, se acepta de forma tácita que la disciplina posee algo como fundamentos y que estos están presentes en la naturaleza. Por lo general, no es un elemento puesto a discusión ni a debate.

La idea de objeto de estudio hereda la concepción de que el conocimiento se trata de una relación entre el sujeto y objeto, una relación entre una disciplina y un objeto, y que conocer los objetos presentes en la naturaleza es poseer representaciones mentales exactas. Es así que dicha idea supone en gran medida la metáfora de la mente como espejo que refleja la naturaleza y que se encarga de determinar y enfrentar la relación objeto sujeto, en orden de obtener una representación exacta.

Los argumentos aportados por Rorty critican y anulan directamente esta estrategia. Esto conlleva a considerar que no es posible ofrecer una perspectiva científica de la ciencia de la información bajo la concepción de que posee un objeto de estudio.

Referencias bibliográficas

- Bates, M. J. (2005). "Information and knowledge: An evolutionary framework for information science", *Information Research* 10(4).
- Belkin, N. J. (1978). "Information concepts for information science", *Journal of Documentation* 34(1): 55-85.
- Bereijo, A. (2013). "Theoretical foundations of Library and Information Science. An epistemological and methodological approach", *Revue de l'Enssib* 1.
- Borko, H. (1968). "Information science: what is it?", *American Documentation* 19(1): 3-5.
- Budd, J. M. (2005). "Phenomenology and information studies", *Journal of Documentation* 61(1): 44-59.
- Cornelius, I. (2014). "Epistemological Challenges for Information Science: Constructing Information", en Ibekwe-SanJuan, F. y Dousa, T. (eds.), *Theories of Information, Communication and Knowledge: A Multidisciplinary Approach. Studies in History and Philosophy of Science*, Vol. 34. Dordrecht: Springer.
- Dancy, J. (2007). *Introducción a la epistemología contemporánea*. Madrid: Tecnos.
- Day, R. (1996). "LIS, method, and postmodern science", *Journal of Education for Library and Information Science* 37(4): 317-324.
- Di Gregori, M. C. (2006). "La fundamentación racional del conocimiento: programas fundamentalistas", en Olivé, L. (comp.), *Racionalidad epistémica*. Madrid: Trotta.
- Floridi, L. (2010). "Biblioteconomia e Ciência da Informação (Bci) como filosofia da informação aplicada: uma reavaliação", *InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação* 1(2): 37-47.
- Forero Mora, J. A. (2015). "Sobre el valor de la verdad. Una crítica a Richard Rorty", *Ideas y Valores* 64(157): 151-170.
- Gerlin, M. N. M., & Simeão, E. L. M. S. (2017). "Transgressões no campo da Ciência da Informação: abordagens de uma prática científica em permanente constituição", *Em Questão* 23(2): 34-58.
- Hjørland, B. (2014). "Information Science and its Core Concepts: Levels of disagreement", Ibekwe-SanJuan, F. y Dousa, T. (eds.), *Theories of Information, Communication and Knowledge: A Multidisciplinary Approach. Studies in History and Philosophy of Science*, Vol. 34. Dordrecht: Springer.
- Kalpokas, D. (2005). *Richard Rorty y la superación pragmatista de la epistemología*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

- Le Coadic, Y. (1996). *A Ciência da Informação*. Brasília: Briquet de Lemos Livros.
- Linares Columbié, R. (2019). “Acercamiento a la Epistemología Social como proyecto teórico de la Bibliotecología”, *Bibliotecas. Anales de Investigación* 15(1).
- López Yepes, J. (2013). “Una teoría comunicativa de la Biblioteconomía / Documentación / Ciencia de la Información”, Rendón Rojas, M. Á. (comp.) *El objeto de estudio de la bibliotecología/ documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- (2017). “Algunas cuestiones emergentes en el dominio de la ciencia de la información”, *Informação & Informação* 22(2).
- Morales López, V. (2015). “El concepto de metodología en la bibliotecología y la ciencia de la información”, *Códices: Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales* 11(1): 81-121.
- Moreiro González, J. A. (2017). “Superación de los límites marcados por la disciplinariedad en el ámbito de la información y documentación”, *PontodeAcesso* 11(1): 26-40.
- Navia, R. (2008). *Richard Rorty: emplazamiento a la tradición filosófica*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.
- Queiroz, D. G. de C., & Moura, A. M. M. de (2015). “Ciência da Informação: história, conceitos e características”, *Em Questão* 21(3).
- Quintero Castro, N. (2013). “Disciplinas de la información documental: núcleo común y objeto de estudio”, en Rendón Rojas, M. Á. (comp.), *El objeto de estudio de la bibliotecología/ documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Rendón Rojas, M. A. (2012a). “Epistemologia da Ciência da Informação: objeto de estudo e principais categorias”. *InCID: Revista de Ciência da Informação e Documentação* 3(1): 3-14. <https://doi.org/10.11606/issn.2178-2075.v3i1p3-14>
- (2012b). “O objeto de estudo da Bibliotecologia/Documentação/ Ciência da Informação: construído, complexo, polivalente e transdisciplinar”, en XIII ENCONTRO ENANCIB. Disponible en: <http://enancib.ibict.br/index.php/enancib/xiiienancib/paper/view/3658>

- (2013a). “Reflexiones finales”, en Rendón Rojas, M. Á. (comp.), *El objeto de estudio de la bibliotecología/ documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*, 275-295. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- (2013b). “Introducción”, en Rendón Rojas, M. Á. (comp.), *El objeto de estudio de la bibliotecología/ documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*, VII-XIII. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- (2013c). “Una epistemología dialéctica de la Ciencia de la Información. Entre Ariadna y Penélope”, en VI Encuentro Ibérico EDICIC. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/22855/>
- (2014). “El objeto de estudio en Biblioteconomía. Un problema con implicaciones lingüísticas, pragmáticas y epistemológicas”, en Orozco Tenorio, J. M., Cobos Flores, A. y Ruiz Figueroa, R. (comp.), *Foro Nacional de Profesionales de la Información*. México: ENBA.
- Ribeiro, F. y Malheiro da Silva, A. (2016). “The Epistemological Maturity of Information Science and the Debate around Paradigms”, en M. Kelly y J. Bielby (eds.), *Information cultures in the digital age: A Festschrift in Honor of Rafael Capurro*. Wiesbaden: Springer.
- Ríos, R. y Quiroz Bañol J. (2018). “Aproximación a un concepto de objeto de estudio disciplinar y a sus elementos constitutivos”, en XI Encuentro de la Asociación de educación e investigación en ciencia de la información de Iberoamérica y el caribe. Escuela Interamericana de Bibliotecología, Universidad de Antioquia. Disponible en: http://enancib.marilia.unesp.br/index.php/EDICIC_2018/EDICIC_2018/paper/viewFile/1701/1923
- Rorty, R. (1995). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Sellars, W. (1971). “El empirismo y la filosofía de lo mental”, en Sellars, W. (1971), *Ciencia, percepción y realidad*. Madrid: Tecnos.
- Smiraglia, R. P. (2014). “What is (are) Information Studies?”, en Smiraglia, R. P. (ed.), *Cultural Synergy in Information Institutions*. New York: Springer.
- Wersig, G. (1993). “Information science: The study of postmodern knowledge usage”, *Information Processing & Management* 29(2): 229-239.
- Yu, L. (2015). “Back to the fundamentals again: A redefinition of information and associated LIS concepts following a deductive approach”, *Journal of Documentation* 71(4): 795-816.